

# Cartagena Artística

→ Ciencias, Artes y Literatura ←

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta  
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"  
20, Calle del Aire, 20

Año 1. Núm. 8.

20 Junio 1890.

## Sumario.

TEXTO.—*Biografía de D. Bartolomé Spottorno y María*, por J. Guirado Cabreri-  
zo.—*El Calvario*, por R. Serrano Alcá-  
zar.—*Canto guerrero*, por Enrique Mu-  
ñoz.—*El Carnaval de la vida*, por José M.  
Martínez Candela.—*Cartas á Cartage-  
na*, por Adolfo Herrera.—*Mi chiquilla*,  
por Alejandro Larrubiera.—*El Globo  
de What*, por F. Torralba Pedreño.—*De-  
funciones*.—*Advertencias*.

GRABADOS.—*D. Bartolomé Spottorno y Ma-  
ría*.—*Vista de las Puertas del Muelle en  
Cartagena*.

## Sección Biográfica.

### Don Bartolomé Spottorno y María.

Triste es para nosotros emprender la tarea de escribir, aunque sea brevemente, la vida, hechos y carácter del que ya no existe; máxime cuando, como en el caso presente, se trata de un cartagenero ilustre cuya pérdida no solo llova su familia, sino que la patria derrama también acerbas lágrimas al corazón arrancadas por el sentimiento natural y justo que produce siempre la desaparición del hombre activo, probo, celoso y enérgico, que amó á su pueblo con amor entrañable, y todo, hasta sus propios intereses, los pospuso á ese amor que fué toda la ambición de su vida.

El nombre de D. Bartolomé Spottorno y María, jamás se borrará de la mente de los hijos de Cartagena; indeleble se ha conservado su recuerdo desde aquel fatal día en que su poderosa inteligencia dejó de pensar y su noble corazón cesó de latir, é indeleble se conservará siempre, que es cualidad de los pueblos agradecidos guardar cariño respetuoso y profundo á la memoria de los grandes patricios.

Ocho años hace que murió nuestro biografiado; ocho años han trascurrido desde aquella fecha triste para la historia contemporánea de Cartagena; y todavía, cuando de los intereses de nuestro pueblo se trata; cuando de algo beneficioso y práctico para el mismo se ocupan; cuando se discute acerca de mejoras y de reformas, y se habla de grandezas y de prosperidades; y se

piensa en la realización de proyectos de pública utilidad; y pesa alguna calamidad, algún desastre sobre Cartagena, ó se dibuja en el lejano horizonte alguna esperanza que sea signo de regeneración y grandeza, pronuncian espontáneamente como cosa natural y sencilla, los lábios todos de los hijos más amantes de esta población, la misma frase: «¡Si D. Bartolomé Spottorno viviera!»

había levantado en su alma un altar al amor que á Cartagena tuvo, y que fué el complemento, la síntesis de su vida entera.

Jamás rehusó puesto alguno desde el que pudiera trabajar, incansable y celoso, en pró de sus conciudadanos y de su patria; jamás vaciló ni en su corazón albergó el desmayo ni la duda, cuando de Cartagena se trataba. Y es

ter noble, leal y sincero, enemigo irreconciliable de todo lo que no fuera justo, digno y correcto.

En momentos de verdadera prueba, y en que tuvo necesidad de poner de manifiesto en diferentes ocasiones toda la grandeza encarnada en su espíritu, fué jefe del partido liberal monárquico de Cartagena, cuya política, cuyas tendencias é ideales personificó, haciéndose acreedor á las merecidas pruebas de respetuoso cariño que todos—hasta sus adversarios políticos—le profesaban.

Desempeñó el Sr. Spottorno en esta ciudad el consulado de Prusia, cargo que continuó ejerciendo cuando se constituyó la Confederación de Alemania del Norte, y últimamente del imperio alemán. Esta continuidad en tan importante destino, prueba los buenos servicios de nuestro biografiado, y sus gestiones en pró de la nacionalidad que representaba, cuyo pabellón mantuvo constantemente con honor y dignidad irreprochables, cualidades que tan ostensiblemente se manifestaban en todos los actos del Sr. Spottorno.

Fué también, al mismo tiempo, Vice-Consul de Rusia, de Suecia y Noruega, de Dinamarca, de los Países Bajos, de Portugal y de Grecia, recibiendo de estas distintas nacionalidades, en más de una ocasión, deferentes manifestaciones de cariñoso aprecio.

Estuvo el Sr. Spottorno condecorado con la Cruz de la Corona de Prusia, con la de Alberto de Sajonia y con la de Cristo de Portugal, distinciones que, mal que pesara á su natural modesto y poco dado á las pompas y vanidades del mundo, vióse precisado á aceptar, por no hacer un desaire á naciones que en él habían depositado su confianza y su representación en Cartagena.

En cambio, y como una prueba evidente de lo que hemos dicho, nunca quiso aceptar condecoraciones españolas; y su desprendimiento á toda distinción en este sentido, da una idea de su carácter. Así es, que cuando formando parte de la Comisión de las Cortes, vino á esta ciudad el Sr. Ruiz Zerrilla, formó este hombre público verdadero empeño en que nuestro biografiado aceptara la Gran Cruz de Carlos III. Hizo para conseguirlo uso de



Don Bartolomé Spottorno y María.  
† el 12 de Mayo de 1882.

Y es que todos conocen las cualidades que adornaban á aquel hombre, muerto desgraciadamente cuando más falta hacía á su patria; y es que todos saben que D. Bartolomé Spottorno había dedicado á su pueblo, al pueblo donde nació, todos sus entusiasmos y todas sus energías; y es que todos comprenden que D. Bartolomé Spottorno, exento de ambiciones y de egoísmos,

por esto por lo que se le vé siendo Alcalde popular en 1854, en 1869 y en 1881, administrando los intereses del país, como si de cosa propia se tratara; mostrándose siempre acabado y perfecto modelo, digno de imitar, de rectitud, de energía, de honradez á toda prueba; presentándose en todos los momentos, en todas las ocasiones, en todos los instantes, como un gran carác-